

*Conferencia para la Graduación de Másteres. 7 de Octubre de 2016*

*Miguel Ángel Alario y Franco. Catedrático Emérito*

*Profesor Honorífico. Departamento de Química Inorgánica.*

*Ex-Presidente de la Real Academia de Ciencias de España*

*1959-2016*

*Cincuenta y siete Años de Universidad y... continuando*



**1959-2016**

***Cincuenta y siete Años de Universidad y... continuando***

**Miguel Ángel Alario y Franco.**

**Catedrático Emérito**

**Profesor Honorífico de Química Inorgánica.**

**Facultad de Ciencias Químicas.**

**Universidad Complutense.**

**ex-Presidente de la Real Academia de Ciencias de España**

**Ceremonia de entrega de los títulos de Master**

**Aula Magna**

**7 de Octubre de 2016. 19.00 horas**

Buenas Tardes

Ilmo. Sr. Vice-Rector, Ilmo. Sr. Decano, Profesores y Alumnos, Personal de Administración y Servicios, Señoras y Señores:

Quiero comenzar agradeciendo al Decano de la Facultad, Profesor Francisco Ortega Gómez, la amable invitación, para pronunciar unas palabras en este importante acto de graduación de Masters. Más aun, cuando esta ceremonia tiene lugar en esta Aula Magna en la que he dado clase, de Lunes a Viernes, de nueve y media a diez y media, durante más de veinticinco años.

Un acto de despedida, sí, de vuestra marcha desde esta Institución que os ha acogido durante –al menos- cinco años. Seguro que a lo largo de ellos habéis tenido momentos buenos y malos. Si he de fiarme por mi propia experiencia, muchos muy buenos y pocos muy malos... Y, además, por un mecanismo no bien conocido, quizá entroncado en la evolución de la especie, solemos tener una memoria selectiva hacia los buenos recuerdos... ¡

Antes de empezar propiamente mi intervención, en la que no os preocupéis, no voy a hablar, casi, de mí, que soy uno de tantos, de los muchos que hemos pasado por esta noble casa, voy a hacer un pequeño balance numérico.



Vista aérea de la Ciudad Universitaria madrileña en 1943.

El edificio de la Facultad de Ciencias Químicas se encuentra al fondo.

Digo muchos porque, si desde su inauguración en 1943, hemos pasado una media de 300 alumnos por año, al cabo de 73 años da un número del orden de 25.000 Químicos, nada menos. Más bien 25.000 Licenciados, Graduados, Másteres o Doctores en Ciencias Químicas. Y a menudo se dice que “no somos nadie”... En la historia de una institución, 25.000 miembros a lo largo de 73 años es mucho, ¡ya lo creo que es mucho!



Acceso a la Facultad de Ciencias Químicas en la hoy llamada Plaza de Ciencias

Claro está que unos, los profesores, que seremos más de 500 a lo largo de esos años, estamos mucho más tiempo que los demás. En concreto, yo llevo aquí 57 años y, por ahora, me sigue yendo bien como profesor honorífico (y pensionista) claro. Francamente, espero que dure.

Llegué a la Facultad en Septiembre de 1959, y aquí sigo, aunque he trabajado de manera intermitente, pero amplia en otros Centros Universitarios y de Investigación de diferentes países: unos 7 años: Inglaterra, Gales de una de cuyas universidades soy *Honoris Causa*, Francia, Estados Unidos, Méjico...

En el año 59, con diecisiete años, cuando España acababa de iniciar un tímido desarrollo económico que, poco a poco, iba ayudando a un leve desarrollo político, llegaba yo a una Universidad, la llamada Central, en la que el *campus* de Ciencias estaba en la Ciudad Universitaria en Madrid.

Yo venía del Instituto de San Isidro y, como ocurre a menudo, me decidí por las Ciencias y, en particular por la Química, por la influencia de mis profesores de esta Materia. D. Faustino Moreno y D. Joaquín Abejer.

## Mi promoción en Sexto y Reválida



**Instituto de San Isidro, Junio 1958**

En el centro D. Faustino Moreno, que se jubilaba ese año. Nada menos que 87 alumnos por clase: Siete de Letras y los demás de Ciencias.

- *Al final, en el Paraninfo, a la derecha, te decían.*

Pero el citado Paraninfo no existía; solo había el espacio previsto para un edificio de ceremonia en los planos de López Otero que nunca llegaron a completarse. En él se llevaban a cabo algunas actuaciones como, seguramente aprovechando la proximidad de la junta de Energía Nuclear, creada en 1951, la primera exposición “Átomos para la Paz” con la que el Departamento de Estado –se entiende que de los EEUU- iba introduciendo las que se llamaban aplicaciones pacíficas de la energía atómica: el tecnecio como marcador, la medicina nuclear, la producción de energía...En una serie de casetas –que empezaban a llamarse *estands*- se presentaban grandes fotos de sabios nucleares como Bohr, Fermi o Madame Curie y algunas películas de dibujos animados sobre la desintegración del átomo y la producción de vapor de agua y su uso en turbinas generadoras de electricidad.

El actual paraninfo -literalmente *padrino de la novia* y, luego, *el que anuncia la entrada de asistentes a un acto*, y que después recogió su

acepción actual -se reconstruyó en los años ochenta en el denominado *viejo caserón de San Bernardo* –un desamortizado seminario jesuítico en la calle del mismo nombre o *calle ancha* donde estuvo la Universidad de Madrid hasta, su traslado progresivo y lento por muchas razones y, sobre todo, por ser frente de guerra, a los terrenos actuales.

*-Si tomas el tranvía Moncloa-Paraninfo, es la última parada antes de dar la vuelta hacia Moncloa; al bajarte te encuentras la Facultad de Ciencias justo enfrente. Me dijeron.*

El tranvía no era, desde luego, un tranvía cualquiera. La mayoría de los tranvías de los años cincuenta y sesenta eran unos auténticos cacharros y los chalados éramos los que inevitablemente teníamos que usarlos. Cargados literalmente *hasta los topes*, que de ahí viene la expresión, se cimbreaban, como el Galatea: desde la proa al timón, pero no debido al quehacer del viento meciéndose entre las olas, sino al lamentable estado de las ballestas y muelles que aparentaban una suspensión y a los amplios trozos de vía que faltaban o a los que faltaba el adoquinado.



Tranvías de Madrid en los años 50-60: el 31 y el 34 eran los que yo cogía para ir al Instituto



Este era el tranvía que iba a la Puerta del Ángel y, de ahí se iba, andando, a Campamento.

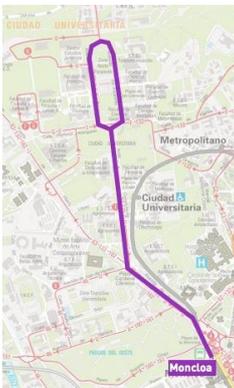


Las cosas mejoraban y se notaba en el cambio, paulatino, de modelo de tranvía

En el recorrido universitario, sin embargo, se ensayaron para luego extenderlos a la demás líneas, unos estupendos tranvías FIAT, que salieron primero en Milán, en los que no se podían usar las ventanas como trasportines externos y menos aun los topes, que estaban integrados en la carrocería. Eran vehículos cerrados con amplios cristales y tenían una original disposición combinada de ruedas y suspensión en las cangrejas. Esto resultó ser de cierta importancia en uno de los primeros –y aunque poco eficaces muy divertidos- modos de protesta de los estudiantes. “Hacer el Pepe” consistía en colocarse dos grupos de estudiantes en ambos extremos del tranvía y comenzar a botar alternadamente al grito de ¡Pepe!, ¡Pepe!..



Tranvía de la Ciudad Universitaria en 1960.



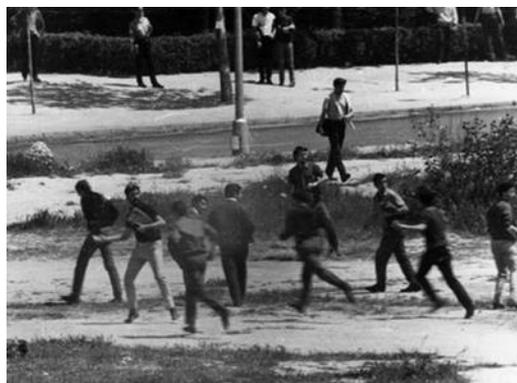
## El tranvía de la Ciudad Universitaria hacia 1958

El tranvía acababa literalmente botando y, a menudo, especialmente si se hacía en una curva, descarrilando, lo que, obviamente bloqueaba la línea. Había diferentes variantes, la más notoria cuando el Pepe se realizaba sobre el puente que salva la bajada hacia la carretera de La Coruña, como se ve en la primera imagen. Como recordarán muchos y se imaginarán otros tantos, casi siempre llegaban *los grises* que acababan con el asunto con sus modos habituales. O sea a porrazos y con alguna detención si a alguien, generalmente un novato, se le ocurría no ya encararse: manifestar una leve queja era suficiente para incendiar su ira. Así eran las cosas a principios de los sesenta.

No muchos años después, las cosas cambiaron, a peor y, como decimos los químicos, cualitativa primero y cuantitativamente después, y

no era infrecuente, ni desde luego agradable, encontrar patrullas armadas y pertrechadas con voluminosos –y algo arcaicos- radiotransmisores en los pasillos de las facultades y que, aunque solo fuera para amedrentar, de vez en cuando cargaban contra algo sospechoso (¿) que se moviera.

Lo de solo para amedrentar, es un eufemismo y recuerdo un día –en el propio 1968 en que, a las nueve de la noche, detuvieron en un armario de los de las bajantes que hay en los pasillos de la Facultad a un estudiante de Doctorado en Físicas, Cayetano López, que luego ha sido Rector de la Autónoma y hoy dirige el CIEMAT, que se había escondido para evitar su detención...y cuando fuimos a ver al Decano, el Físico Torroja, dijo: ¿Y que hacía un estudiante a las nueve de la Noche en la Facultad?



Manifestación delante de la Facultad y estudiantes a la carrera por el campus en los “disturbios” posteriores a un concierto de Raimon, cantante valenciano que cantaba, entre muchas otras, la canción “Al vent” que, en aquella época, era una especie de himno a la Libertad.

### ***Volvamos pues a la Facultad de Ciencias.***

Se encontraba, se encuentra, en una muy arborizada parcela en la que sobre unos aun jóvenes olmos y algunas moreras destacaban varios impresionantes cedros que aún se mantienen; los olmos, sin embargo, han ido muriendo y ahora los sustituyen unos jóvenes plantones. Dos edificios formando una L, unidos por un puente en el que se localizaban dos recintos en cierto modo antagónicos: A un lado la capilla, en la que puntualmente, al llegar la cuaresma –la mayoría de- los profesores tenían sus ejercicios espirituales bajo la dirección de un matemático jesuita –o jesuita matemático, no se sabía bien- y, en el otro, una modesta hemeroteca que luego ocuparía la Real Sociedad Española de Física y Química.

Esos dos edificios, y un trozo del pabellón V de la Facultad de Medicina, en el que se alojaban algunas actividades de las llamadas Ciencias de la Tierra y de la Vida, constituían la Facultad de Ciencias.

Sus laboratorios fueron diseñados con el apoyo de D. Ángel del Campo y D. Enrique Moles, entre otros científicos de la *edad de plata de la Ciencia española*. Iniciada su construcción en 1930, sufrió grandes destrozos entre 1936 y 1939 y se inauguró en el curso 1942-43, cuando el que esto escribe se presentaba en este extraño mundo.

*Por cierto que de este importante científico, trágica y tempranamente fallecido atropellado por un tranvía, y maestro de Miguel Catalán y de Ángel Vián entre otros, se cuentan muchas anécdotas y no me resisto a recordar una que me refirió el propio Vián, a la sazón Rector de la UCM, el primero elegido democráticamente, o casi: volveremos sobre*



*D. Ángel del Campo y Cerdán y D. Ángel Vián Ortuño*

*este tema. Bien pues Vián, que fue alumno brillante y licenciado precoz, pidió una beca al recién creado CSIC –el organismo que iba a permitir a España vivir bien en la autarquía...- y, a pesar de su magnífico expediente, no se la dieron. Desolado, Vián fue ver a su maestro y le contó lo sucedido. Este, mostrando un gran sentido científico de la realidad le contestó:*

*-Vian. ¿Ha visto Vd. que en el frontón del Palacio de Justicia hay una estatua de una mujer con los ojos vendados y una balanza en la mano?*

*-Sí, D. Ángel, claro que la he visto.*

*-Bien, pues, ¡no es de precisión!*

*Cabría decir que, de entonces acá, no se han ganado muchos guarismos...*

Y allí llegábamos, al iniciarse Septiembre, cantidades crecientes de jóvenes con el curso preuniversitario recién aprobado que, o bien soportaban largas colas para matricularse, lo que costaba unas trescientas pesetas—y les permitía ir conociendo gente—, o le daban cuatro o cinco duros a un bedel que, al cabo de unos días, traía los papeles y el carnet de facultad— y se ahorra la cola.

Aquellos primeros contactos entre estudiantes, eran a menudo efímeros, ya que los grupos de clase se hacían por orden alfabético. Ello tenía, desde luego, una consecuencia divertida: muchas de las parejas que se formaban —y, efectivamente, como la mayoría de los del *preuniversitario* venía de colegios segregados, incluso los laicos y, ante la relativa novedad de la compañía del otro sexo, se formaban bastantes— lo hacían con apellidos correlativos y frecuentemente, en el caso de los más comunes, repetidos.

Mucho influía en esto también el importante y trascendente número de horas de prácticas que, codo con codo pasábamos en los puestos de laboratorio,



Parte de mi promoción en el Laboratorio de Química Inorgánica (1961)

y también en esta misma aula que hoy ocupamos. Por cierto que, en los primeros años, todos llevábamos corbata y nos poníamos en pie cuando entraba el Catedrático.

Así pues, un grupo de estudiantes numeroso y bastante heterogéneo se convertía en una promoción que compartía hasta las comidas, en el destartalado comedor del semisótano, del que solo se salvaban los célebres *bocadillos de tortilla de Ciencias*, y tenía clase también los sábados... hasta que conseguimos echar a andar el Cineclub de Ciencias, no tanto por nuestro amor al cine –que estaba generalmente censurado- sino por tener alguna clase menos: lo que se llamaba la “semana inglesa”: vacar el sábado por la tarde

Ese aspecto grupal se reforzaba con las ingeniosas, y casi nunca exitosas, colectas para recaudar fondos para viajes, pasos de ecuador, entierros del refrigerante y, culminación inolvidable: el viaje fin de carrera que, con la excusa de visitar fábricas en Europa, suponía para muchos, para casi todos a pesar de los más de veinte años que ya teníamos, la primera salida a la libertad de Europa, acompañados, claro está, por un profesor, no necesariamente liberal en el sentido político pero casi siempre bien preparado en el profesional.



Ginebra



y las afueras de Milán



Viaje fin de carrera: Abril de 1964.

Pues en el viaje de vuelta, en una parada de reposo del conductor en Perpiñán, ciudad en la que había muchos exilados españoles, me ocurrió algo que todavía recuerdo con emoción. Estando conversando con el chofer, esperando a los demás que habían ido a dar una vuelta por la ciudad, se me acercó un señor de unos treinta años acompañado de un niño de unos cinco o seis y, tras observar el autobús unos instantes, me preguntó:

*-¿Es Vd. español?*

*-Sí, sí señor.*

*Y ¿sabe Vd. Como va el Atlético de Madrid?*

Pues la verdad es que, en esa época, yo no seguía la Liga demasiado de cerca. Me interesaban más otros deportes, como luego se verá. A pesar de todo le dije:

*-No estoy muy seguro, pero creo que va el segundo o el tercero.*

Y, a continuación, con una voz algo temblorosa me dijo:

*-¿Puede Vd. dar un beso a mi hijo?*

*-¡Naturalmente!*

*Y subí al niño en brazos y le di un par de besos cariñosos.*

*-Muchas gracias. Es que es la primera vez que le da un beso un español de España.*

*-Pues me alegra mucho haberle dado esa satisfacción.*

*-Adiós señor, muchas gracias.*

*Y se marcharon despacio volviendo de vez en cuando la mirada hacia el Autobús.*

Tanto el chofer, que presenció la escena, como yo, nos quedamos algo tristes y bastante emocionados. Aun hoy tengo esos sentimiento cuando lo recuerdo. Aquello era el recuerdo de un drama terrible. El peor de toda nuestra historia, seguramente.

Y, ¡habíamos estado en Europa!, la mayoría de mis compañeros era la primera vez que iba. Europa palabra mágica, casi mítica, para nuestra generación en cuya incipiente, pero creciente, integración política confiábamos plenamente y creíamos ver en ella, como así fue veinte años después, la auténtica entrada de España en el siglo XX. Como muchas de nuestras ilusiones, pero claro no todas, esa integración tocó pronto techo, por no decir fondo, probablemente por la falta de políticos “de raza”, como los de la primera hornada Churchill, Schuman, Adenauer, de Gaulle, de Gasperi y sobre todo Jean Monnet...Nos dolía que no hubiera nombres españoles entre esos “padres fundadores”, siendo como éramos una vieja nación que había tenido mucho que ver en el pasado europeo, pero seguíamos pagando los peores réditos de nuestra historia.

Ciertamente que Europa sigue siendo un deseo lejos de la realidad. No todo está perdido, desde luego, y realmente la unión de mercado pues, desgraciadamente, la Unión Europea no va mucho más allá, a pesar de su flamante y bien remunerado parlamento, ha servido para redistribuir riqueza y mercados y una prosperidad sin parangón para la mayoría de los europeos.

Aquella modesta endogamia de las colas en la secretaría, se debilitaba algo al pasar a segundo de carrera, pues ahí comenzaba la división hacia las cinco ramas clásicas de la Ciencia. Pero la división no era absoluta y uno seguía estudiando asignaturas de las otras ramas como complemento a la que él había escogido.

La Facultad era, efectivamente, de Ciencias y de Ciencias eran los títulos que se obtenían, aunque se precisaba la sección: Matemáticas, Química, Física, Biología y Geología; poco antes se había escindido en

estas dos el tronco de las Ciencias Naturales y se comenzaba a perder el bello sustantivo *naturalista*.

### ***Las Juntas de Facultad y otros órganos de poder***

La verdad es que, aparte de la amplitud de los conocimientos concretos, que obviamente no podían ser demasiado detallados, pero sí amplios, había la ventaja de que los diferentes futuros científicos y, más aun los científicos-docentes<sup>1</sup>, de *toda* la Ciencia coexistían en un espacio común –la Facultad-y ello servía a la vez de estímulo y compartición del conocimiento y de desarrollo de la amistad multidisciplinar; pero también de control académico, pues al tener que aprobar las decisiones importantes en las *Juntas de Facultad* era poco probable que se tomaran decisiones excesivamente arbitrarias. Como crear una cátedra de *Estructura de arcillas laminares* o de *La geografía local del Bierzo* o, aun, dar una plaza de ayudante a un pariente próximo no necesariamente consanguíneo.

Cosas que, aunque quizá no tan exageradas, se han visto después...y van a seguir viéndose, y aun incrementándose, si no cambia el *espíritu de las leyes*...de Universidades

Y, curiosamente, esas Juntas de Facultad eran de los pocos, quizá los únicos, órganos *cuasi*-democráticos legales que había en la época y predecesoras de las *juntas de vecinos*, que empezaron a proliferar al comenzar, tímidamente primero y desarrollarse desaforadamente mucho después, el llamado *boom* inmobiliario, y los españoles nos fuimos convirtiendo en *pisotendientes*.

Las autoridades académicas eran, sin embargo muy dependientes de las autoridades ministeriales, y no solo de educación, también con el Ministerio de la Gobernación y tenían cierta connivencia con el sindicato único, EL SEU. La primera ceremonia académica que yo presencié en la Facultad, en el Año 1959 en esta misma aula, fue la entrega del Víctor de Plata del SEU, “por los servicios prestados”, al decano de Ciencias de entonces. Este, según se decía, había participado, tiempo atrás, en algún proceso de depuración de compañeros.

*El caso de Moles, cuya cátedra de Inorgánica es la que yo he, literalmente, disfrutado, es tan triste como significativo. Era un científico*

---

<sup>1</sup> La figura del docente no científico no cabe en la Universidad...

*importante, y sus trabajos con Velayos, (que también fue desterrado, 2 años, a Valladolid) sobre las propiedades magnéticas de las Tierras Raras aun están vigentes.*



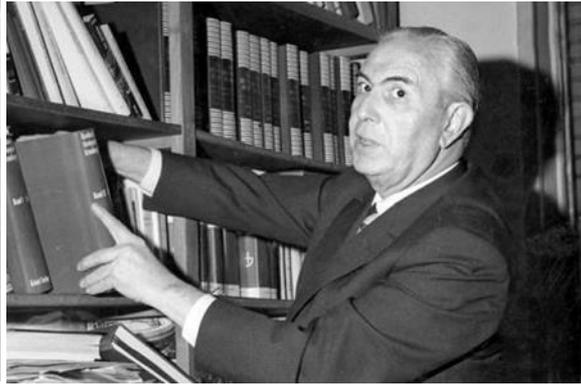
*D. Enrique Moles (en 1931) y D. Salvador Velayos (en 1959)  
con algunos de sus colaboradores*

*Bien pues, según me contaron algunos de mis profesores, estando exiliado en París le visitó un oficial de la Embajada de España y le dijo que contaban con él para la nueva Universidad Española. Volvió, a Madrid, en 1941 y le detuvo la Guardia Civil en la Estación del Norte. Estuvo en la cárcel hasta 1945 y a la salida, expulsado de su cátedra, trabajó traduciendo artículos y prospectos médicos para un laboratorio farmacéutico falleciendo en 1953 a los 73 años. Por cierto que nuestra biblioteca está, muy merecidamente, dedicada a él.*

El rector, en principio la autoridad máxima en la Universidad, era, en cambio, nombrado directamente por el ministro y el nombraba a sus ayudantes. Poco antes, en 1956, unos duros enfrentamientos entre estudiantes pro- y anti-falangistas, habían provocado la sustitución de ministro, Ruiz Jiménez, y rector, Laín Entralgo y una tenue llama de esperanza progresista se había eclipsado con ellos. Ambos vivieron más de 90 años, sobreviviendo largamente al sistema que quisieron reformar *desde dentro* y ejercieron un cierto magisterio moral e intelectual hasta bien avanzada la transición. Con ello, pasaron a la Historia con mucha mejor figura que la de aquellos que les marginaron.



D. Joaquín Ruiz Giménez con  
el Rey Juan Carlos I en 1983



D. Pedro Laín Entralgo Médico y  
Licenciado en Química (en 1983)

Los relativamente escasos representantes de los estudiantes sí que éramos elegidos democráticamente, incluyendo una muy modesta campaña electoral. Entre clase y clase los candidatos decían alguna cosa, generalmente graciosa y más administrativa que política, a unos compañeros que, casi siempre estaban interesados en otras asuntos. o habían salido a fumar al pasillo, y a menudo referentes a temas estrictamente académicos; por ejemplo si se aceptaba hacer exámenes en domingo dado el gran número de examinandos y la ausencia de clases en las que distribuirlos – lo que chocaba con que, en invierno, no había calefacción los días festivos y uno se examinaba con abrigo y guantes. La decisión, tomada a mano alzada, generalmente en medio de un cierto barullo, había que presentársela al catedrático que la recibía con mejor o peor humor y tomaba una decisión inapelable.

*A veces, sin embargo, las reivindicaciones apuntaban algo más alto y en cierta ocasión, la Junta de Facultad, a instancias de los delegados estudiantiles ( por cierto que el de 4º de Físicas era Javier Solana y el de 4º de Químicas yo mismo; había varios delegados más, claro), tras una larga y cortés, discusión con las autoridades de la Facultad, expulsó a un representante del SEU que venía con afán propagandístico y portando instrucciones y hasta consignas. Curiosamente, el susodicho, Jesús Sancho, fue ministro tras la transición y se hizo tristemente célebre por “un bichito tan pequeño que se rompía (¿) si se caía al suelo desde su mano...”*



*D. Javier Solana Profesor de Física y  
Político español de proyección internacional*

Recuerdo muy bien el primer año de carrera, también llamado Selectivo por su carácter discriminatorio ya que había que aprobarlo todo para pasar al curso siguiente, o repetir; algo que parece de lo más sensato. Y en esas estuve yo, que repetí por quedarme dos asignaturas; visto con la perspectiva del tiempo, fueron dos años estupendos, llenos de “libre albedrío”... Acompañando a esto, estaba limitado el número de convocatorias por asignatura a cuatro más dos “de gracia”.

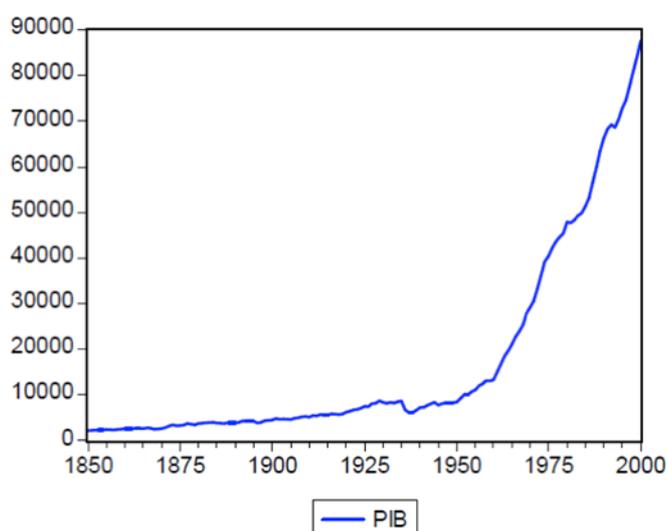
Los que tras aprobar este curso iban a las Escuelas de Ingenieros tenían un nuevo curso del mismo estilo llamado Iniciación. Para una generación que estaba acostumbrada a las reválidas, en cuarto y sexto de bachillerato, y a la prueba de madurez, todas ellas ante profesores desconocidos y, a menudo, *huesos* y a examinarse materia tras materia a lo largo de uno o dos días, la selección no nos parecía discriminatoria sino algo admitido: como unas *reglas del juego*. En realidad era, generalmente, un estímulo. Rara vez alguien se amilanaba por esas coincidencias entre exámenes en el espacio- la misma aula- y el tiempo –el mismo día.

Es justo recodar aquí que las generaciones anteriores al llamado Plan 53, de Ruiz Giménez, tenían el Examen de Estado que era una *Reválida Total*. Obviamente, los muchos que le aprobaban- a menudo a la primera- habían conseguido esa formación cultural, a la vez científica y humanista, que uno debería tener al llegar a la Universidad o, simplemente, al alcanzar la mayoría de edad. Me pregunto cuántos de los actuales bachilleres

podrían pasar una prueba como aquellas reválidas o, más difícil todavía, el temido Examen de Estado.

Pero hay otro par de cosas que me gustaría recordar aquí. *La primera es la ilusión con la que llegábamos a la universidad*, un lugar privilegiado al que ni mucho menos todos los que tenían capacidad podían acceder, ni todos los que accedían la tenían. Había becas, sí, pero muy pocas, y algunas matrículas de honor que rebajaban el precio de la matrícula. Incluso ahora, las matrículas son baratas en relación a lo que cuestan al erario público: O sea a todos nosotros. La verdad es que este último no era el mayor obstáculo, sino la ausencia de ingresos que suponía para una familia que los hijos no fueran asalariados. Aun recuerdo, con tristeza, que algunos de los mejores compañeros del colegio de primaria en que yo estudié en mi pueblo de Carabanchel Bajo, se quedaron en eso, en primaria, por las adversas circunstancias económicas que aun imperaban en la España de los sesenta. En algún sitio he leído que el PIB de 1936, que no era ciertamente alto –la pobreza fue, efectivamente, una de las causas de la guerra civil- no se volvió a alcanzar hasta el año 1953.

El gráfico adjunto recoge la evolución del PIB anual español (en miles de millones de pesetas de 1995) de 1850 a 2000.



Y también, *la segunda, veníamos cargados de esperanza, con un gran afán de aprender, de comprender y, en dos palabras, de triunfar en ese empeño*. Tener un título universitario era, entonces, casi un seguro de vida –económica, por lo menos-, pero no se trataba de tenerlo por eso, o no solo por eso, sino de conseguirlo, de alcanzarlo: en una palabra, de ganarlo, en una competición discreta, casi secreta, en la que la mayoría de nosotros

participábamos. Creíamos –creemos- en la competencia y en su valor para mejorar la “especie”.

### ***Multiplicación y atomización***

Con el Estado de las Autonomías y las transferencias en Educación, empezaron a aparecer universidades por todas partes. En 1985 eran 35. Ahora, entre todas las comunidades autónomas hay más de setenta, y hay universidades en todas ellas. En Madrid hay nada menos que quince entre públicas y privadas. Y no solo de la Iglesia y sus diferentes adláteres; las hay puramente privadas y con el objetivo de ganar dinero, lo que por cierto no es una novedad en el mundo occidental, ni tampoco necesariamente malo... Y en todas ellas había, y hay, muchas facultades y algunas no eran capaces de conseguir suficiente número de alumnos para mantenerse abiertas. Y eso llevaba casi al drama. “*Drama*” de los profesores que tenían que cambiar de Universidad, incluso de ciudad; no, en ningún caso, perder el empleo... *Drama* para los alumnos, que al parecer se quejaban de no poder estudiar cerca del domicilio parental...y, claro, algunos perjuicios colaterales a los comercios y otros servicios de la zona.

En ocasión así, en la de mayor tamaño de las comunidades autónomas españolas, la persona responsable de la consejería de educación manifestó en público que haría todo lo necesario para que “ningún alumno de esa comunidad tuviera que irse a estudiar a otra...” Cabe señalar que por ese camino (¿?) no se va muy lejos en la vida.

Al tiempo, la Universidad se iba *democratizando* –rectores, decanos y directores de departamento y hasta de sección departamental, se eligen por sufragio universal ponderado, como si de un puesto político se tratara. Volveremos sobre esto un poco más adelante.

Pero también se iban atomizando: de una facultad “salían” hasta cinco, o sea cinco decanos, quince o más vicedecanos, secretarios, gerentes.... (esto, en realidad, fue anterior a las autonomías)



Los seis primeros Decanos de la Facultad de Ciencias Químicas: Por orden de antigüedad: Profesores Costa, Vián, Díaz Peña, Alario, López Pérez y Santamaría. En el recuadro los dos siguientes: Jiménez Aparicio y Ortega Gómez (Cabe señalar que, en el ambiente universitario, se recuerda el aforismo: “*los Decanos no mueren, solo pierden sus Facultades*”)

Y, los maliciosos –en realidad los bien informados- lo atribuyen a que, con Facultades más pequeñas –y más administradores, era más fácil controlar las protestas estudiantiles que, de todas formas, avanzaban en la dirección de la Historia y con ese intento de control, ¡y más policías!, solo se conseguía prorrogar la agonía de un sistema periclitado hasta que la, afortunadamente inevitable, desaparición del dictador volvió a dar cuerda al curso de la historia.

Enseguida, los departamentos cogían el relevo de las facultades; pero no se trataba de departamentos “de amplio espectro” como en las universidades norteamericanas, sino generalmente de departamentos específicos, (algo más parecidos al modelo actual de Óxford, y de gran tamaño –y además, aquellos, poseen muchos más fondos que por cierto son en gran medida de origen privado.

En los nuestros, era (es) suficiente con que hubiera una docena de numerarios para poder formar departamento y, si en un campo concreto no los había, se unían dos, y aún tres, de áreas de conocimiento diferentes y no necesariamente próximas, para conseguir esa estructura departamental bastante autónoma dentro de la facultad; la Universidad se convierte así en una unión de departamentos en la que el decano tiene poca capacidad de maniobra. Esta situación, permitía (permite) en los departamentos, la toma de decisiones importantes a la minoría mayoritaria, o a la unión de varias

de ellas, y la consecuente marginación de las restantes minorías, con lo que la endogamia, una de nuestras peores características, y en ocasiones hasta el sectarismo, se fomentaban. No hace falta ser Darwin para comprender que cuanto menor es la población menor es la selección. Paralelamente, iba disminuyendo el nivel de exigencia para acceder a la universidad como alumno—cabe señalar que es proporcionalmente más fácil aprobar las pruebas de acceso a la universidad que las del carnet de conducir- y, también, el de acceso a los puestos docentes. Por otro lado, el importar un modelo educativo de otro país, digamos EEUU, como se pide a veces, no funcionará mientras no vaya acompañado de la importación de sus habitantes...

### ***El complejo asunto de la gestión y otras selecciones:***

En la clasificación de Escuelas de Negocios en Europa del *Financial Times*, instituciones privadas que preparan a ejecutivos para grandes empresas aparecen, entre las diez primeras, tres escuelas españolas que, de acuerdo con sus propias informaciones, reciben un gran número de estudiantes extranjeros, que alcanza en algún caso el 80 % y pertenecen a más de sesenta países. Dichas escuelas tienen por otra parte un coste muy elevado y no al alcance de cualquier bolsillo. Hay, por otra parte algunos programas de becas y préstamos.

Sin embargo, si se realiza un análisis análogo de las primeras Universidades europeas, ¡y no digamos mundial! la situación de las universidades españolas cambia radicalmente y, desafortunadamente, no para mejor. Está claro que hay muchos tipos de clasificaciones que esencialmente dependen de los criterios de clasificación. e.g. número de premios Nobel que han estudiado en una universidad dada, o número de los que están en su claustro, número de alumnos o número de bibliotecas, publicaciones con índice de impacto...y un casi infinito etcétera. Por ello hay que tratar con discreción dicha información. Utilizando una clasificación reciente, hay que irse a las doscientas setenta primeras universidades del mundo en 2010 para encontrara cuatro universidades españolas – y las cuatro están: dos en Barcelona y dos en Madrid. En la última clasificación de este tipo muy recientemente aparecida, la realizada por el Centro de estudios de las Universidades del Mundo realizado por la universidad Jiao Tong de Shanghai han cambiado un poco las cosas, aunque no en el fondo y ahora aparecen por delante dos universidades de

Madrid y luego otras dos de Barcelona con la de Valencia entre ellas; pero, en todo caso, por detrás de las doscientas primeras.

Una vez establecidos estos hechos reales y contrastados, cabe preguntarse por la razón de los mismos y, más aun, cabe preguntarse qué se podría, se puede, se debe hacer para que las universidades españolas remonten en la clasificación mundial.

Claro que, para empezar, hay que reconocer que, si bien en ambos casos se trata de instituciones educativas de nivel superior, las Escuelas de Negocios son privadas mientras que la mayoría de las Universidades españolas son públicas –por cierto que la mayoría de las privadas salen aun peor paradas en las clasificaciones. Si aquellas están montadas para ganar dinero y formar a gente para que haga lo propio, además de crear riqueza con su trabajo posterior en las empresas, las universidades públicas cumplen una función social –facilitar la formación universitaria/superior al mayor número posible de habitantes- que además les permite alimentar a la sociedad de cuadros medios y superiores y simultáneamente, dar a una gran masa social oportunidades de desarrollar una vida laboral generalmente más satisfactoria e interesante que la de los que no alcanzan esa formación.

Y ahí está implícita otra diferencia fundamental entre los dos sistemas: *La gestión*. El sistema democrático que tanta importancia tiene en la vida social y política de un país y que como decíamos más arriba fue el logro principal de la sociedad española en la transición y lo sigue siendo veinticinco años después, no es útil para dirigir las Universidades. Obviamente, ni siquiera un buen CV científico y docente es garantía de capacidad de gestión. La elección del rector, los decanos y hasta los directores de departamento se tendrían que hacer por un comité reducido de expertos, análogo a los que desde hace muchos años, 375 en el caso de la *Harvard Corporation*, la primera Universidad del mundo, y desde 1923, el año de su última reforma en las de Oxford y Cambridge del Reino Unido, vienen utilizándose con tremendo éxito en diferentes universidades de las primeras de esas clasificaciones en las que tanto trabajo cuesta destacar a las universidades españolas. Desde luego que no se trata de privatizar el sistema público universitario- por cierto que el reparto autonómico era ya privatizar en un cierto sentido... Se trata de dejar la gestión en manos de gestores, académicos o no, que no tengan intereses personales en esa universidad y que, además de organizar un equipo de colaboradores,

administradores y captadores de fondos, asesorados por académicos o científicos profesionales y representantes sindicales en los asuntos que afecten a esos aspectos, y que puedan tomar decisiones sin preocuparse de aspectos políticos, gremiales, sindicales o de otro tipo que limiten su independencia. Y en lugar de un claustro numeroso que es difícil de reunir, pero no tanto de controlar, se podría pensar en un consejo de enseñanza e investigación del modelo que se usa en la *École Polytechnique*

Pero también habría que insistir en la selección de profesores, incluso profundizando en los aspectos remunerativos: No se debe ganar igual por “calentar la silla” y dar unas clases como puro trámite que cuando se dirige un equipo de investigación sin por ello descuidar las obligaciones académicas.

Y también hay que preocuparse de la selección de los alumnos. Como apuntábamos más arriba, la “temida” selectividad se aprueba con más facilidad que el carnet de conducir... Y parece que –para muchos ¡Por fin!- ahora va a desaparecer. En este sentido aunque no se puede pretender que la entrada a la universidad española sea tan selectiva como el acceso a la *École Polytechnique* Francesa, sí que se podría hacer un filtro más eficaz para que solo accedieran quienes, además de tener conocimientos suficientes, muestren un auténtico interés por ir a la Universidad. Incluso, una vez dentro, hay que llevar a cabo los estudios en un tiempo razonable. Seis convocatorias para aprobar una asignatura es una barbaridad que además cuesta mucho dinero a la sociedad que lo tolera. A este respecto, recuerdo con tristeza cuando en las facultades de nuestra universidad aparecieron carteles diciendo. *“lo hemos conseguido: La no presentación a un examen supone la anulación automática de la convocatoria”*; Y aun hay quien quiere que se le anule si, tras ver el cuestionario, no se siente capaz de responderlo adecuadamente

Y en aquella Universidad... a los que pasaban con todas aprobadas, quizá la mitad o así, se les admiraba, aunque no se dijera abiertamente y más aun si sacaban buenas notas. Porque el sacar buenas notas, incluso matrículas de honor, aunque no era, ni es, una garantía de éxito en la vida, indicaba un cierto grado de inteligencia o capacidad superior a la media, un esfuerzo mayor, o ambas cosas. Y ambas se valoraban: eran **valores**. El esfuerzo, el mérito, el altruismo: el ocuparse de los demás, el ayudar a los

que quizá no podían seguir fácilmente el programa, eran valores que tácitamente aprobábamos todos.

### *Una nota sobre las notas*

Pues, como casi nadie ya recuerda, las notas salían en unas papeletas que, aunque no las “cantaban” los bedeles como en la broma de Pérez Lugín, , me refiero a La Casa de la Troya, sí que las atesoraban y generalmente recibían una propina por entregarlas. En ellas se presentaba la calificación y también se decía que la nota real estaba en el acta y que la papeleta no era garantía de haber aprobado... Y recuerdo una ocasión, en la que efectivamente fue así. A pesar de haber aprobado por parciales, en la papeleta final estaba suspenso. Afortunadamente, tras ir a consultar – ¡que no a protestar! no se podía- a la secretaría-- prevaleció aquel criterio y estaba efectivamente aprobado.

Las notas de los parciales y las de los laboratorios, sin embargo, salían en listas y uno iba viendo quién era quién en cada asignatura pues, a menudo, había una cierta variabilidad en el rendimiento de una persona de unas asignaturas a otras. Esto suponía otro estímulo y por eso uno se sorprende, por no decir se asombra, de que ahora –tras la desaparición de las papeletas y de la utilización, que venía de años y años, de listas publicadas en los tabloneros de anuncios- esté prohibido hacerlas públicas: Las notas se ponen en la red pero con el número, y solo con el número, del DNI para evitar el sonrojo o la frustración, con el consabido(¿?) estrés que parece resultar de que haya otros mejores que nosotros; lo que, por cierto, pronto o tarde le sucede a todo el mundo

### *Sobre la Investigación.*

Me gustaría añadir una palabra sobre la investigación, porque creo firmemente que es la sangre que circula por las venas de la Universidad. No puede haber una universidad que no investigue, como no puede haber un organismo sin sangre. En este sentido, es un orgullo pertenecer a una Facultad, de Químicas de la Complutense, en publicaciones distinguidas que es la primera en ese aspecto en proyectos de Investigación y en la que figuran bastantes profesores que son bien conocidos y valorados a nivel internacional. El Vice-rector que nos preside, Profesor Pingarrón, es buen conocedor del tema y estamos seguros de que su presencia en el Equipo de Gobierno va a significar un antes y un después, para bien, de los científicos

complutenses, en el apoyo institucional de una parte y el conseguido del exterior, de otra.

*En la Investigación se consiguen, a veces, premios: Por ejemplo, ayer se han concedido los Premios Nobel de Química para 2016, a los profesores Sauvage, de Estrasburgo, Stoddart, de Chicago y Feringa de Groningen. por su contribución al desarrollo de las máquinas moleculares. Ciertamente, una ventana abierta al futuro. A este respecto, recuerdo una conversación que tuve con otro premio Nobel, el prematura y recientemente fallecido Profesor Harry Kroto, descubridor de los Fullerenos y buen amigo del que esto escribe desde hace más de treinta años. Estábamos visitando una muy importante bodega en Jerez de la Frontera con motivo del Congreso de la Real Sociedad Española de Química, que se celebraba en Cádiz.*

*Bien, pues tras unas cuantas copas de manzanilla y unas buenas lascas de jamón, le pregunte al Profesor Kroto:*

*-Harry ¿Qué se siente al recibir el premio Nobel?*

*Y me contestó como siempre, con su proverbial rapidez y agilidad mental:*

*-Miguel, Tres cosas:*

*Una gran satisfacción personal por recoger los frutos de una vida muy entretenida y divertida pero, también muy esforzada.*

*Otra gran satisfacción, lo que os alegráis los amigos.*

*Y una tercera: ¡ Lo que sufren los enemigos...!*

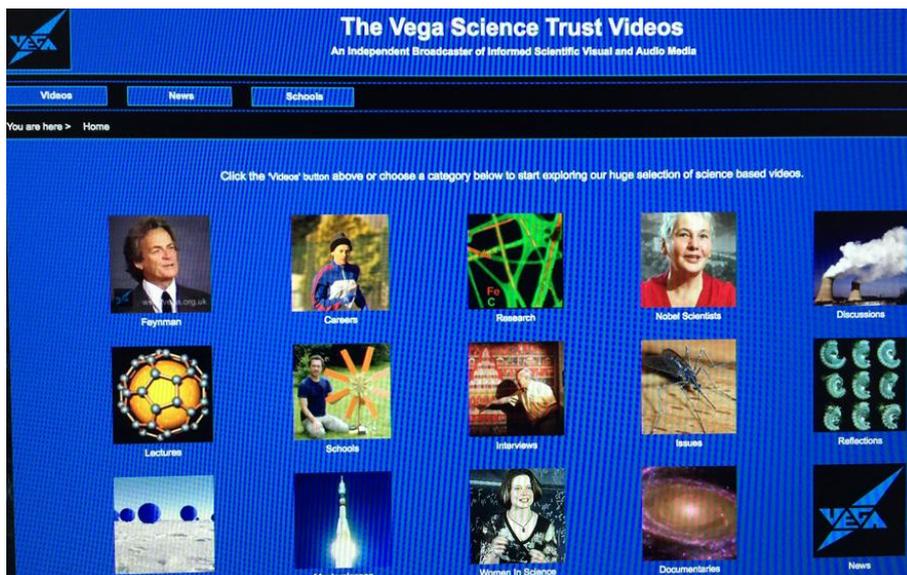


*El Profesor Kroto con el Dr. Emilio Morán y el Dr. Alario, en los cursos de la UCM en San Lorenzo del Escorial (¿1993?)*

El Profesor Harold Kroto, Premio Nobel de Química en 1996 –junto con Richar Smalley y Robert Curl, por su descubrimiento de los Fullerenos, falleció en Abril de este año. Personaje excepcional y científico extraordinario.

Entre los muchos logros del Profesor Harry Kroto, cabe destacar por su importancia científico-político-cultural, la creación (en 1995) del *Vega Science Trust*. Una organización sin ánimo de lucro, que suministraba una plataforma desde la que multitud de Científicos podía comunicar la Ciencia al público entusiasta, por medio de un estupendo despliegue de medios audiovisuales y el uso continuo de la Red Internet. Aunque desde Marzo de 2012 cesó la inclusión de material nuevo, el archivo permanece abierto y es una magnífica fuente de información científica del máximo nivel...incluyendo entrevistas, conferencias, clases magistrales,

<http://www.vega.org.uk/>



discusiones... y secciones correspondientes a temas de actualidad como: Noticias, Arte y Ciencia, Mujeres en la Ciencia etc. Muy recomendable para todos los que tengan interés por la Ciencia y su difusión en inglés. Es así mismo muy interesante la sección “Ultimas Noticias” preparada durante la estancia del Profeso Kroto en su última Universidad: Florida State University: <http://www.vega.org.uk/news/details/8>

Todo lo que va dicho y escrito hasta ahora, está implícito en la maravillosa estatua de la Antorcha que preside Nuestra Universidad... y también una plaza de La Habana. Se trata de sendas donaciones de la escultora Anna Hyaatt Huntington, esposa del financiero y filántropo Archer M. Huntington, fundador y mecenas de la *Hispanic Society of America*, promovida para fomentar el conocimiento y la presencia de España en los EEUU. Realizadas la primera en aluminio y la segunda en bronce, sus bien diferenciados colores son relativamente fáciles de explicar a partir de las condiciones ambientales del lugar donde se encuentran. La primera mantiene su color gris metálico natural, dado que la propia oxidación del aluminio da lugar a una fina capa de óxido de aluminio, un óxido incoloro y la oxidación se detiene, el Aluminio se protege Sin embargo, la segunda, en condiciones de humedad elevada, como es el caso de La Habana, da lugar a una pátina de color verde debida la formación de carbonato básico de cobre.

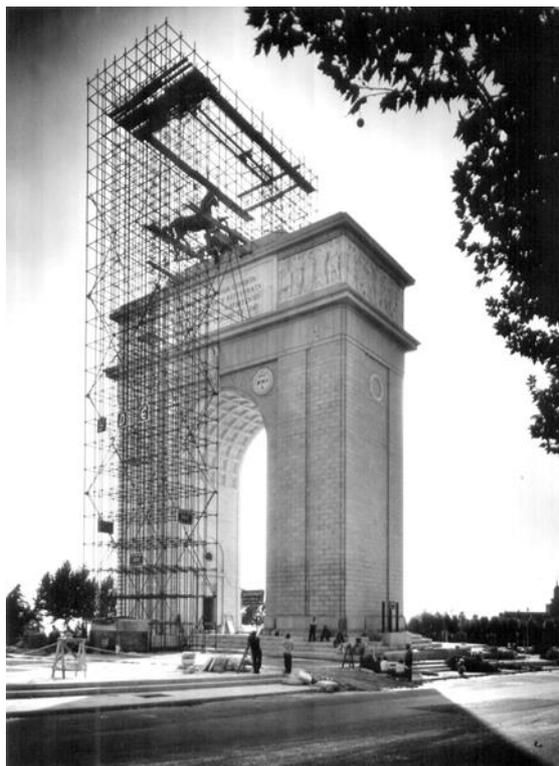


Madrid



La Habana

La Antorcha, con su origen casi mitológico y que representa el paso del conocimiento, la llama viva de la Cultura, incluyendo la Ciencia, arquetipo del desarrollo cultural de la Humanidad, de la generación periclitada a la nueva, joven, todo esperanza e ilusión, que llega con el impulso y la osadía de su lozanía, tiene mucha más tradición y mérito que el Arco presente a la entrada de Moncloa, cuyas inscripciones, atribuidas a D. Pedro Laín, y por extraño que parezca, marcan una ligera apertura del régimen tras la firma del convenio de Amistad con Eisenhower.



Arco de la Moncloa: Instalación de uno de los caballos de la Cuadriga  
(1955)

### *Una coda sobre el valor del esfuerzo*

En aquella época, nuestros héroes eran más modestos que los de hoy; entre los universitarios, admirábamos a los deportistas de actividades minoritarias y, esencialmente *amateurs* como se decía: Atletas, como Tomás Barris, nadadores como los hermanos Granados, ciclistas como Bahamontes o gimnastas como el trágicamente fallecido Blume: gente sacrificada y nunca multimillonarios, que corrían con el espíritu de Coubertín más que por el simple enriquecimiento, que además rara vez ocurría.

En el momento actual los deportistas en general, incluyendo los que usan máquinas con o sin motor, los atletas con records impensables, los cantantes que triunfan en todo el planeta, los actores y, en general, la farándula y todo lo que la televisión es capaz de explotar y la publicidad de aprovechar (por poner un ejemplo, un corredor de F-1 puede llevar —a ojo veinte o treinta etiquetas pegadas al mono, de diversos productos, a veces superfluos pero de gran consumo que le multiplican el sueldo, ya de por sí astronómico...), todos esos son en realidad los espejos en que se miran muchos jóvenes que a su vez observan cómo, un título universitario,

incluso un doctorado en Princeton, no son garantía de un puesto de trabajo... aunque ayudan mucho a ello.

Siendo Presidente de la Real Academia de Ciencias de España en 2010, aparecieron por allí –quiero decir sin avisar- un grupo de alumnos del Instituto Cardenal Cisneros con sus profesores de Ciencias y, tras visitar el hermoso palacio en que se asienta, en la Calle de Valverde, los profesores me pidieron que les dijera unas palabras. Contrariamente a lo que se podría esperar, no les hable de Einstein o Madame Curie; ni siquiera de Cajal o Torres Quevedo, sino que les hablé, y bien, de los brillantes deportistas españoles, y del esfuerzo que dedican a ser los mejores.

Para empezar, es bueno seguir el consejo de Confucio:



Retrato de Confucio ( 551-479 AC) Agustín “piru” Gaínza 1922-1995)

un célebre filósofo chino famoso por sus aforismos. El apropiado para este momento de la charla es *“Encuentra un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar nunca”*. Efectivamente, incluso en la atractiva vida universitaria, y más aún fuera de ella, hay mucha gente descontenta con su trabajo, lo que le hace, en general, infeliz y, consecuentemente, poco productiva, tanto para sí mismo, como para la sociedad. En gran medida este tipo de gente suele ser una rémora que pone palos en las ruedas de los demás y de los sistemas sociales. Las cosas serían, para ellos y para los demás muy diferentes si hubieran conseguido –que no encontrado...-un trabajo satisfactorio:

Ese es, sin duda, el caso de “Piru” Gaínza, célebre extremo izquierdo de la segunda delantera histórica del Atlético de Bilbao y de la Selección Española entre 1940 y 1965: paradigmático. Se cuenta que tras su fichaje por ese importante, y algo simbólico equipo de fútbol, hizo un muy buen partido el día de su debut en el primer equipo, y al terminar el mismo, el presidente le felicitó y entregó un sobre con una cantidad de dinero. Preguntó Gaínza porqué le daban eso, a lo que el presidente contestó que era su merecida paga por jugar el partido. Parece que Gaínza quería rechazar la paga, añadiendo:

*“A mi no me tienen que pagar por hacer lo que siempre ha sido mi sueño y es lo que más me gusta hacer...”*

Y es que, quizá debido al deslumbramiento del *glamour*, lo que no aciertan a ver los jóvenes actuales, o al menos muchos –no todos, claro; y menos aun los universitarios, como vosotros, distinguidos además con un master.- de los jóvenes actuales es que, por ejemplo: para ganar nueve veces el Torneo de Roland Garros, Rafa Nadal –ejemplo paradigmático de deportista admirable por su esfuerzo, dedicación y por no ceder al



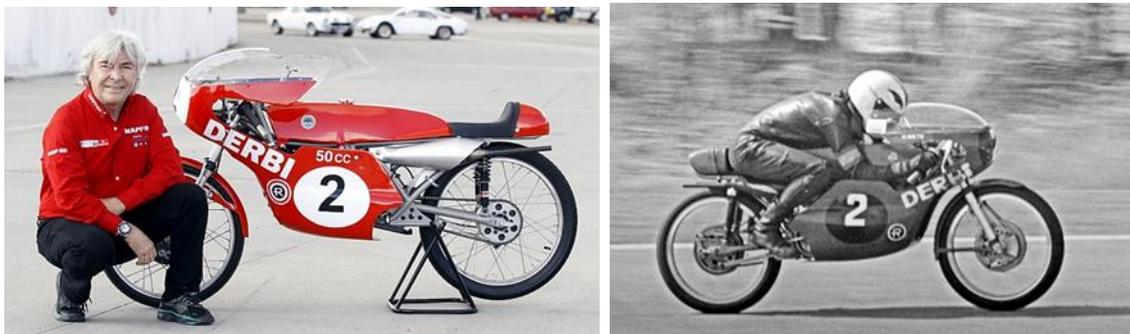
desánimo, por ponerse al lado del derrotado contrincante (que no enemigo: en un modelo que se asemeja más a la Rendición de Breda que a los

Fusilamientos de la Moncloa) además de por una técnica depurada y una preparación física impar- tiene que dedicar su vida a eso y casi solo a eso.



En una palabra: tiene que sacrificarse y no rendirse; y tiene que tener ganas de triunfar, de ser el mejor del mundo, pero eso no es gratis.

Otro importante ejemplo es el de Ángel Nieto, pionero en la impresionante lista de triunfos de los motoristas españoles, tras la época marcada por los meritorios Juanito Kutz y Javier de Ortueta, es ciertamente ejemplo paradigmático del afán de superación y de victoria en buena lid.



De su más que notable biografía, me gustaría reseñar que, muy al principio de su carrera de mecánico, pedía a sus compañeros que le ataran con correas a la moto, y así se pasaba –acostumbrándose a la difícil postura-, la hora que ellos utilizaban en la comida...Con ese comportamiento y sus numerosos triunfos, ¡nada menos que trece campeonatos mundiales! Muy probablemente inalcanzables en las condiciones actuales, cuando hay muchos más apoyos de todo tipo resulta, cuando menos sorprendente que no se le haya concedido el Premio Príncipe de Asturias del deporte, especialmente comparándole con algunos de los galardonados...

## Y qué decir de los Maratonianos



o del enorme triunfo de Fermín Cacho: Probablemente el mayor triunfo del



atletismo español de todos los tiempos.

(puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=AN2A7leiqkI> )

O de Mireya Belmonte, que nada ocho horas diarias..., de Federico Bahamontes, que se entrenaba con una mochila con diez kilos de piedras a la espalda para fortalecer sus músculos (¡), de Severiano Ballesteros admirado en el Reino Unido, cuna del golf, como uno de los mejores de la historia.



El caso mas espectacular es, desde luego, el de la nadadora paralímpica Teresa Perales que con una movilidad muy reducida de las piernas y habiendo perdido la capacidad de andar, ha conseguido participar en cinco olimpiadas y conseguido nada menos que 26 medallas olímpicas a solo dos de Michael Phelps...Pues eso **no lo ha conseguido sentada en su inevitable silla de ruedas y diciendo ¡qué mala suerte ha tenido en la vida!**

Pero me gustaría recalcar que, contrariamente a la primera época de triunfos deportivos individuales: Santana, Nieto, Fernández Ochoa, Ballesteros..., además de los ya citados, ahora también triunfan *los equipos* españoles: Copa Davis, fútbol, baloncesto, y otros menos “masivos” como water polo, piragüismo, balonmano vela,...Y ahí el entrenador y el espíritu de equipo juegan un papel crucial. Y algo juega la idea de España que últimamente se ha visto reforzada o, como se dice ahora, revalorizada, gracias a eso.

Obviamente, cuando se hace balance de una vida, se tiende a preferir, o por lo menos a recordar con agrado la situación que uno ha vivido. Seguro que algo de esto se trasluce en mis palabras, pero no quiero

denostar los cambios, ni rebajar las reformas: es el signo de los tiempos. En la naturaleza, lo único que permanece es precisamente el cambio. Pero hay que estar muy vigilantes para, como hace la propia Naturaleza, cambiar a mejor y, claro, a mejor para todos...

Las líneas que anteceden constituyen una mezcla de recuerdos, ilusiones, esperanzas, decepciones, esfuerzos, sacrificios, satisfacciones, frustraciones y por lo tanto, recogen gran parte de una vida, la del que esto escribe, dedicada a la Universidad y a la Ciencia. Si la universidad no funciona bien en España algo tendremos que ver los que a ella hemos dedicado más de cincuenta años y, a lo largo de ellos, lo mejor que teníamos: nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y, sobre todo, nuestra ilusión. Pero, seguramente, no somos los solos responsables de esa, utilizando el viejo tópico de los latifundios en la Segunda República, manifiestamente mejorable situación.

Las leyes, los decretos, los sistemas de selección de los diferentes estamentos, y algunos vicios comunes de la sociedad española: amiguismo, endogamia, absentismo, indiferencia, envidia,...seguramente tienen tanto o incluso más que ver. Es ciertamente paradójico, que la comprensible defensa que se hace por las fuerza sociales de mantener el sector público en los asuntos trascendentes: Sanidad, educación, pensiones...va frecuentemente acompañada de un cierto despilfarro de esos fondos públicos, favorecido en estos últimos tiempos por la multiplicación de administraciones.

Lo que nos gustaría es que dentro de cincuenta años o, mejor aun, de menos, de diez o veinte –no puedo ser más optimista dado el modelo presente- quien haga un balance de este tipo sobre la Universidad Española vea la botella bastante más llena que vacía. Cuando llegábamos a ella en los años sesenta, así nos lo parecía. Yo, ahora, la veo mitad y mitad... y me parece poco.

Solo me queda, reiterar mi agradecimiento al Decano por la invitación; daos mi mas cordial enhorabuena por haber conseguido lo que os proponíais al llegar a esta casa, hoy bien diferente de la que yo encontré en 1959: Habéis terminado una carrera y un Master. Eso es, realmente muy importante. Pensad en los que se quedan en el camino... Y pensad que la probabilidad de encontrar trabajo los titulados universitarios es tres veces

mayor que la de los que no lo son. Obviamente es ahora cuando empieza lo bueno, difícil, pero bueno. Reconoced, además, que lo fácil no tiene mucho interés. Y os deseo suerte en el empeño, aunque, la suerte sola no es suficiente.

Como decía Churchill: *El esfuerzo continuo y no la fuerza o la inteligencia- es la llave que libera nuestras potencias*



Muchas gracias por escucharme

7 de Octubre de 2016

Miguel Ángel Alario y Franco

Catedrático Emérito de a UCM

Ex-Presidente de la Real Academia de Ciencias de España